



COMUNICADO DE PRENSA

Médicos Sin Fronteras denuncia la política de repatriación forzada a Laos que sufre la población Hmong.

La organización médico humanitaria se niega a trabajar bajo presión militar y da testimonio de la situación que se vive en el campo de refugiados de Huai Nam Khao, en Tailandia.

Bangkok/París, 22 de mayo de 2009— Médicos Sin Fronteras (MSF) denuncia la creciente presión del ejército tailandés para obligar a los 5.000 refugiados Hmong que viven en el campo de Huai Nam Khao, al norte de Tailandia, a regresar a Laos. La aplicación de medidas cada vez más restrictivas ha obligado a MSF a poner fin a sus actividades asistenciales tras cuatro años de presencia en el campo.

El pasado mes de marzo, los gobiernos de Tailandia y de Laos reafirmaron su objetivo de haber repatriado a todos los Hmong a Laos antes de que termine el año y de llevar a cabo este cometido sin ninguna supervisión externa. Desde diciembre de 2008, el número de refugiados que está siendo repatriado se ha ido incrementando de manera exponencial, alcanzando los 500 el mes de marzo pasado.

Durante los cuatro últimos meses, el ejército tailandés, que está presente en el campo, ha implantado medidas cada vez más restrictivas con el objetivo de ejercer presión para que los Hmong retiren su solicitud de estatus de refugiado y regresen de forma “voluntaria” a Laos. Sin embargo, los refugiados hablan de detenciones arbitrarias y de repatriación forzada.

MSF denuncia además los métodos empleados por las autoridades tailandesas; unos procedimientos que han acabado con cualquier posibilidad de ofrecer asistencia humanitaria independiente a la población refugiada en los campos. Las restricciones para acceder a la asistencia que proporciona MSF son frecuentes y se han multiplicado los controles militares no sólo a los Hmong, sino también al personal de MSF. Ante estas condiciones, la organización médico humanitaria ha decidido suspender sus actividades en el campo.

“No podemos trabajar en un campo en el que los militares utilizan el encarcelamiento de líderes influyentes para ejercer presión sobre los refugiados y hacer que regresen de forma “voluntaria” a Laos, y en el que se obliga a nuestros pacientes a pasar por controles militares para acceder a nuestra clínica de salud” afirma Gilles Isard, Jefe de Misión de MSF en Tailandia.

Médicos Sin Fronteras apela una vez más a los gobiernos de Tailandia y Laos para que:

- **Detengan la repatriación forzosa de los refugiados Hmong en el campo de Huai Nam Khao y permita que una organización independiente revise las resoluciones de los estatus de refugiado.**
- **Permitan que un tercero evalúe las zonas de regreso, ofreciendo la asistencia adecuada, haciendo seguimiento de todas las repatriaciones, comprobando la voluntariedad de los retornos y garantizando la seguridad de los retornados.**

Además, MSF pide a cualquier estado que ya acoja a ciudadanos Hmong o que esté dispuesto a hacerlo, que les ofrezca una alternativa conforme al derecho internacional de los refugiados.

Desde el año 2005, MSF ha estado proporcionando asistencia médica y servicios de agua y saneamiento a unos 7.500 refugiados en el campo de Petchabun, donde todavía quedan unas 5.000 personas. Dado que ha sido la única organización internacional presente en el campo, puede proporcionar información de primera mano de lo que allí está ocurriendo. MSF también trabaja en Maesot, en la frontera con Myanmar, ofreciendo atención a pacientes con tuberculosis y VIH/SIDA. Nuestros equipos también trabajan en Phang Nga, donde proporcionan acceso a la atención médica a inmigrantes de Myanmar, y en Sangklaburi, con un proyecto transfronterizo de malaria, en el que ofrece asistencia médica a la población del estado de Mon (Myanmar).